

Buñuel...

# EL OSCURO ENCANTO DE LA MUERTE

FERNANDO RAMIREZ

*Ahora no hago más que recordar y esperar ..., esperar la muerte, dijo a la prensa Luis Buñuel el día en que fue condecorado por el gobierno mejicano con la Cruz de Isabel la Católica en enero pasado. En sus últimos años hablaba de la muerte con la misma crudeza y con el mismo humor negro con que la trató en algunas de sus películas, hablaba de ella a sus amigos con el mismo tono en el que explicaba su receta del dry Martini, su bebida preferida. En su propia autobiografía dedica todo un capítulo a hablar de los males que lo aquejaban y que le impedían disfrutar sus antiguos placeres: la música, el cine, la lectura, las mujeres. Luis Buñuel había dejado de viajar con la frecuencia que solía hacerlo, vivía entre París, Madrid y Méjico; cuando sus amigos lo animaban a que continuara con su itinerario de viajes, Buñuel explicaba que no lo volvería a hacer debido a su miedo a la muerte, pero no por temor a la muerte en sí, éso no lo aterraba, sino a la muerte durante el traslado, "para mi la muerte atroz es la que sobreviene en una habitación de hotel, en medio de maletas abiertas y de papeles desordenados". Por lo demás confesaba que le daba lo mismo morir, no ambicionaba ya nada más. Escéptico, en sus últimos días veía apocalípticamente el futuro de la humanidad, este hombre genial que nació en el siglo, murió presagiando un final caótico y desgraciado para nuestro planeta.*

*En los años 20, ya era una figura importante de la intelectualidad española al lado de sus amigos de entonces Salvador Dalí y Federico García Lorca. Desde entonces amaba el cine, el intrascendente, el de Buster Keaton y Charlot; dirigía el único cine-club existente*

---

\* Profesor del Seminario Taller de Cinematografía en la Facultad de la Universidad Javeriana.

entonces en Madrid y escribía para *La Gaceta* los textos más desenfadados, espontáneos y al mismo tiempo serios que se hayan escrito en materia de cine en España. Era entonces cuando elevaba con mayor pasión la bandera del surrealismo, al lado de Aragón, Breton, Dalí, Elouard. Fue fiel a esta corriente toda su vida, porque el surrealismo no es solamente una posición estética, es también sobretodo una manera de ser y una visión del mundo, apasionada, desbordada, angustiada y repleta de locura, como la de Luis Buñuel. Su irreverencia no tenía límites, no pocas de sus películas fueron motivo de escándalo: en 1.930 el estreno de *L'age D'Ore* en París provocó disturbios en el cine donde se proyectaba y fue prohibida en Francia durante un tiempo. *Viridiana*, realizada en 1961, estuvo vetada en su país natal, España, a pesar de haber recibido *La Palma de Oro* en Cannes y de haber presentado, por accidente, oficialmente en España en ese festival. Pero su irreverencia no sólo estaba presente en su obra sino también en su vida cotidiana; en los años 30 perdió su trabajo en la M.G.M. de Nueva York por expresar ante el público su opinión sobre la reputación de la actriz Lily Damita, definiéndola con una palabra muy castiza: "Es una puta". Fue expulsado del Museo de Arte Moderno de Nueva York, acusado de haber realizado un film escandaloso y de ser ateo y en la civilizada Francia se le calificó como "corruptor de nuestra juventud".

#### LA ETAPA MEJICANA

En 1946 al lado de muchos otros emigrantes españoles que huían de las secuelas de la guerra civil, llegó Luis Buñuel a Méjico que se convertiría en su segunda patria. Allí rodó la mayor parte de su filmografía condicionado por un bajo presupuesto, poca calidad interpretativa e indudablemente también por el gusto y la mentalidad mejicanas. No obstante, allí filmó algunas de sus obras maestras como, *Los Olvidados*, *Robinson Crusoe* y *Subida al Cielo*, entre otras.

*Los Olvidados*, un drama sobre la delincuencia juvenil en los barrios bajo de Ciudad de Méjico, fue muy mal recibida por los mejicanos en el momento de su estreno porque la consideraban una ofensa a su país, en su autobiografía Buñuel cuenta que incluso se pedía su expulsión del país, a través de la prensa. Cuando *Los Olvidados* fue llevada a Europa, en ese mismo año, se la recibió con aplausos y alabanzas unánimes de crítica y público a pesar de su ridículo subtítulo: "piedad para ellos". El éxito europeo de la película y los comentarios elogiosos de Octavio Paz en Méjico, permitieron que *Los Olvidados* se repusieran en la cartelera de ese país con éxito de taquilla.

Buñuel tuvo que realizar en su etapa mejicana películas con temáticas que él mismo no apreciaba, había que filmar y subsistir, a pesar de eso nunca realizó nada que chocara con sus convicciones y siempre supo entremezclar sus apuntes surrealistas y la visión social en el contexto del melodrama.

A menudo Buñuel tuvo que aceptar en Méjico los actores que le imponían productores con miras a hacer más rentable la película sin reparar si éstos se adaptaban al "rol" o no; así fue como dirigió actores tan populares como Jorge Negrete y Libertad Lamarque en un film musical con rancheras y boleros incluidos: *El Gran Casino*.

Fue en ésta época cuando Buñuel conoció e hizo la alianza con Gabriel Figueroa, quien se encargaría de realizar la fotografía de la mayoría de sus películas, incluidas aquellas que posteriormente rodó en Francia. Poco a poco Figueroa se adaptó al gusto del director, para quien la belleza gratuita, la fotografía de postal, la armonía de formas no era im-

portante en la medida en que podía empobrecer la expresión que quería dar a la imagen. Buñuel optaba por la fotografía natural, austera.

### UN HOMBRE RELIGIOSO

Buñuel fue un hombre religioso en el sentido más amplio del término. Lo era en la medida en que la religión lo marcó durante toda su vida. Fue una constante obsesión en su obra al lado del sexo y la muerte. Abordó la religión para atacar con crudeza sus dogmas y creencias. En *La Vía Láctea* de 1968, cuestiona con acidez las creencias en *La Santísima Trinidad*, la presencia de Dios en todas partes y la virginidad de María. En *Nazarín*, arremete contra la caridad cristiana basada en la compasión y por cuya causa en una escena de la película, un grupo de obreros debe trabajar por menos salarios del convenido debido a que el cura Nazarín decide trabajar a cambio de una comida solamente. También en *Viridiana* están presentes las contradicciones de la moral y la caridad cristiana. Después de todo la posición del mismo Buñuel frente a la religión es contradictoria; es célebre su frase: "soy ateo, gracias a Dios".

Paralelo a su ateísmo está el repudio a todo lo clerical especialmente a los curas. En "El Discreto Encanto de la Burguesía", rodada en Francia en 1972, un cura asesina con un balazo de fúsil a un moribundo que acababa de confesar; la escena fue cortada en Colombia cuando se estrenó la película. En *El Fantasma de La Libertad*, un grupo de frailes disipados juega cartas, fuma y se emborracha en una habitación de pensión, mientras en el cuarto vecino, un masoquista se hace azotar por su amante. Ni siquiera la Real Academia de Hollywood tan afecta al cine comercial acrítico, pudo ignorar la significación de Buñuel en el panorama del Séptimo Arte Contemporáneo; en 1973 se le otorgó El Oscar por su película "El Discreto Encanto de la Burguesía", una sátira sobre la moral, las costumbres y los ritos burgueses, en la que aparece con insistencia la clave psicoanalítica de los sueños, presente en muchas obras de Buñuel; los sueños constituyen una de las obsesiones más poderosas de los surrealistas y el director aragonés no escapó a esa atracción onírica, su primer corto, *El Perro Andaluz*, realizado en París en 1929 con la colaboración de Dalí, es justamente un collage de sueños sumados a la imaginación desbordante de ambos artistas.

### DALÍ Y BUÑUEL

Salvador Dalí y Luis Buñuel se conocieron en los años veinte en La Residencia de Estudiantes de Madrid; allí estaban también García Lorca y Rafael Alberti; compartieron locuras y experiencias en el París surrealista y juntos realizaron *El Perro Andaluz*. Luego la arrogancia, el exhibicionismo y las ideas facistas de Dalí los alejaron, sumando a ésto algunas malas pasadas que el pintor le hizo a Buñuel y que lo hirieron profundamente ya que era un hombre con un elevado sentido de la amistad; al final de sus días decía, "abajo el amor desenfrenado, viva la amistad", sin embargo desde hacía varios años pasaba largos momentos de soledad en su casa, acompañado solamente por su esposa Jeanne. A pesar de su admiración por Dalí, Buñuel no guardaba buenos recuerdos de él. En su autobiografía escribió: "pese a todos nuestros recuerdos de la juventud, pese a la admiración que todavía hoy me inspira una parte de su obra, me es imposible perdonarle su exhibicionismo y sobretodo su odio declarado a la amistad".